

HE 6665

V 45



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

---

## PRÓLOGO

---

El Correo, desde el punto de vista de la historia, se pierde en absoluto si se retrograda sin límite hasta los tiempos primitivos, en busca de las primeras sociedades de los hombres que existieron en esta parte del Continente de América; pero nosotros no hacemos historia, y volvemos hacia adelante para forjar simples apuntes, compilar los más importantes documentos que hemos encontrado y concurrir con este pequeño contingente á la historia que se hará más tarde.

En esta ardua tarea, tomamos como punto de partida el reinado de Moctezuma II, y en los momentos en que se efectuaba la conquista de este imperio por el súbdito español Don Hernando Cortés. Entonces aparece por primera vez el correo instituido por el Estado, y nos ocupamos en estos apuntes en descri-

bir su organización tradicional y sus funciones postales durante el período de la lucha entre conquistadores y conquistados, hasta la toma de la capital del imperio.

Consumada la conquista, se extinguió el Correo azteca; y durante la dominación de España, desde 1521 hasta 1580, hecho increíble, no hubo Correo, sino correos, y esto por la necesidad imprescindible de comunicarse; y deseando nosotros no truncar en esta labor, la narración de los hechos, según se efectuaron en la secuela de los tiempos, hacemos referencia á los medios de comunicación, enteramente individuales y sujetos á la mayor anarquía, que existieron en aquel tan largo lapso de sesenta años. Sin que hubiera Correo, la autoridad real pretendió siempre, con disposiciones las más severas, que insertamos á la letra, garantizar, cosa imposible en aquel caos, la inviolabilidad de la correspondencia, base sobre la cual descansa hoy la institución postal del Estado, y que justifica el monopolio de la transmisión de las cartas.

Hacer patente aquella situación, fué nuestro propósito al seleccionar de entre el innumerable cúmulo de cédulas reales expedidas en ese tiempo, las que tuvieron mayor resonancia y que pintaran con más verdad, en sus puntos culminantes, el estado crítico de aquella sociedad entregada al saqueo recíproco de sus correspondencias; todo por la falta de la institución oficial de la Administración de los correos, aserto que se ve comprobado desde el momento en

que comenzó á funcionar el primer Correo Mayor, que constituido con todos los elementos oficiales é investido por el Rey con los derechos de un monopolio absoluto, impidió hacer uso de correos particulares é hizo imposible desde luego la interceptación de las cartas.

Con grande y positivo interés escudriñamos en los archivos y en los libros que hubimos á la mano, todo cuanto se relacionara con el hecho trascendental del establecimiento del Correo Mayor; y no fueron vanos nuestros afanes, puesto que encontramos, lo que no pudieron encontrar los historiadores que, antes que nosotros, buscaron los datos relativos á tal acontecimiento: los documentos originales que en este libro verán por primera vez la luz pública. En ellos consta la iniciativa del Virrey Enríquez de Almanza, la resolución real, el nombramiento, la toma de posesión, las actas municipales, etc., etc., todo cuanto se relaciona con la creación del Oficio de Correo Mayor en esta Nueva España, incluyéndose lo relativo á la oposición y dificultades consiguientes que fué necesario vencer para su establecimiento de hecho y reconocimiento por la autoridad municipal de la Metrópoli.

Ya en posesión de tales documentos, pudimos seguir en su curso, á través de los años, la marcha no interrumpida del oficio de Correo Mayor; oficio que se incluyó por cédula real entre los vendibles y renunciabiles, y que tuvo ese carácter, en la teoría y en la

práctica, durante toda su existencia, que fué de ciento ochenta y seis años (1580 á 1766).

Desde el 1.º de Julio de 1766, quedó extinguido el oficio de Correo Mayor y dió principio la Administración de Correos directamente por el Estado. Esta Administración ha subsistido hasta nuestros días; pero en su organización y modo de ser fué sufriendo modificaciones trascendentales y de muy alta importancia, que hemos procurado apuntar y documentar ampliamente, para dotar este libro de la mayor utilidad histórica posible; siendo este propósito el que nos llevó á preocuparnos de ciertos antecedentes necesarios al objeto, como fueron los sucesos y los funcionarios postales de España y de otros países que determinaron ó intervinieron de algún modo en la marcha administrativa del Correo de México; y así se explica que hayamos ilustrado estos apuntes con varios retratos de personajes de la primera época, como el de Don Lorenzo Galíndez de Carbajal y del Conde de Villamediana, de la familia de los Tasis, etc., etc., y el de Von Stephan, de la época actual.

El período de tiempo en que el servicio de Correos ha sido administrado directamente por el Gobierno, llega apenas á ciento cuarenta años; y para marcar las grandes etapas que se advierten en su marcha evolutiva, hemos dividido ese período en tres épocas: la primera, que comprende desde 1766 hasta 1821, en que lo administró el Gobierno Virreinal; la segunda,

de 1821 á 1883, en que rigieron las ordenanzas de Correos de España, en el Gobierno independiente; y la actual, de 1883 á 1906, en que ha regido el Código Postal Mexicano y se han desarrollado los más notables progresos de esta poderosa institución.

Tales han sido, en el orden expuesto, los trabajos emprendidos y los elementos de que hemos podido disponer, para presentar á nuestros lectores en general, y á nuestros colegas en particular, este libro que contiene apuntes históricos y documentos de evidente importancia para quienes emprendan escribir con mayor competencia la historia completa del Correo de México.

El Correo de hoy, es el lazo único indisoluble que une en confraternidad estrecha á todas las naciones del mundo; difunde el conocimiento de las ciencias, de las artes, de las industrias, y con ellas el progreso material é intelectual de la humanidad, elevándola siempre á la más culta civilización.

Diremos con el Sr. D. Manuel de Zamacona é Inclán, Director General de Correos, en el año de 1902:\*

«Del suelo que pisamos, surge en gráfico contraste: el recuerdo de las instituciones de antaño y de las que van multiplicando entre nosotros la civilización contemporánea, eminentemente humanitaria y generadora. Ha desaparecido el Hospital que constru-

\* Discurso pronunciado el 14 de Septiembre de 1902, al colocar por el Sr. Presidente de la República, la primera piedra del Palacio de la Ciudad de México.

yeron aquí nuestros antepasados para beneficio de una Hermandad religiosa. Sus muros sombríos y macizos, hasta desplomarse por su propio espesor, se han sustituido por airovas columnas metálicas, características de la construcción moderna, que permitirán mayor aprovechamiento del espacio para el servicio, no ya de una Asociación, sino de todo un pueblo, sino del mundo todo, puesto que el Correo, institución verdaderamente cosmopolita, sirve lo mismo á propios y á extraños, y en virtud de la reciprocidad internacional, recibe y ejecuta encomiendas y órdenes de todas partes del mundo, encomiendas y órdenes que hacen del Correo un mandatario universal, al servicio de todo hombre y de toda asociación humana, sin distinción de sectas, razas ó nacionalidades.»

«El Correo, en una ú otra forma, desde el momento que hace posible la comunicación con los ausentes, asume un carácter altamente benéfico y moralizador, y establece y estrecha entre los hombres, los lazos de interés común, de solidaridad y fraternidad.»

«Desde que asoma en la historia social de nuestra especie, funge como una arteria que, á impulsos de la actividad humana, transmite de las grandes ciudades, corazón y cerebro del mundo, hasta el más pequeño villorrio, el fluido vital de la civilización.»

«El Correo ha seguido, á través de los siglos, una marcha paralela al progreso intelectual de los pueblos, identificándose con las instituciones modernas, hasta

el punto de que no puede concebirse la posibilidad de un Estado, sin el auxilio de tan poderoso Agente, reflejo á la vez de la cultura y del progreso humano.»

«Semejantes resultados lisonjean el sentimiento de cuantos se interesan por el bienestar y prosperidad de México, y la imaginación no alcanza á medir el incremento que el Correo podrá tomar, antes de mucho, entre nosotros.»

«¿Por qué ha de ser quimera el adelanto sugerido ya por el espíritu progresista de la época, y que consiste en convertir las máquinas canceladoras de nuestras oficinas postales, en instrumentos del servicio meteorológico, de modo que las 30,000 cartas que pueden marcar por hora, lleven á sus destinatarios, agricultores, viajeros ó marinos, un boletín constante que les anuncie las variaciones probables del tiempo?»

«Las conquistas fabulosas de la inventiva humana en el siglo XIX, nos permiten la previsión de que la vigésima centuria haga desaparecer los obstáculos que la transmisión postal encuentra al encumbrar montañas y cruzar vías fluviales, y de que la navegación aérea ponga alas á la estafeta, con que vaya, á través de la atmósfera terrestre, derramando por todos los pueblos del Globo, la buena nueva de la paz y de la prosperidad universal.»

¿Podrá dudarse, en presencia de las ideas expuestas, de la esencial importancia que tiene el conocimiento de la historia del Correo? Nuestro libro no

será la historia, pero contiene enseñanzas provechosas y datos de suma importancia para quienes persigan la mayor utilidad y perfección de este incomparable servicio.

Uno de los autores franceses más consultados y leídos en todo lo que se refiere á materias postales, dijo en el prólogo de su obra monumental, titulada: «Les Postes Francaises:» el Correo ha conquistado legítimamente un lugar tan importante en nuestra civilización social, que el espíritu se abstiene de concebir la posibilidad de la existencia de un Estado civilizado, sin el concurso de este indispensable agente, que por la acción de su ingenioso mecanismo y por el juego combinado de sus múltiples resortes, transmite la vida y el movimiento al cuerpo entero de la Sociedad, y ata y estrecha los lazos de afecto y de interés que unen á los pueblos y á los individuos. Auxiliar y promotor de todas las manifestaciones de la actividad humana, este gran servicio público abarca hoy el mundo entero en su gigantesca red y llena por modo tal su acción eminentemente moral y civilizadora. Así, pues, podemos decir que entre todos los pueblos, el Correo ha seguido el movimiento de su civilización respectiva, y, por consecuencia, el grado de su

potencia intelectual, comercial é industrial, puede medirse según el grado de perfeccionamiento y de actividad de sus instituciones postales.

La historia del Correo, afirma Belloc, parece formar en cada país, una de las páginas más interesantes de la historia nacional con la que se encuentra íntimamente ligada.

La circunstancia verdaderamente lamentable de que todos los datos relativos á la historia del Correo en México, se hallan esparcidos en muchas obras, de las cuales algunas son muy raras en la actualidad, otras están destinadas especialmente á tratar asuntos que conciernen al servicio postal, y tienen en ellas, por lo mismo, las noticias históricas un interés secundario; el hecho de que estas obras son, en su mayor parte, de poco volumen y sólo contienen datos de escasa importancia ó están diseminados y se hallan expuestos con tal vaguedad, que apenas puede obtenerse de ellos algún fruto; la falta de obras que especialmente traten de la historia contemporánea del Correo, pues las que existen sólo se contraen á tiempos remotos, y en sus detalles correspondientes á la época actual, son deficientes á tal grado, que para completar y organizar sus materias, es de todo punto preciso acudir á los documentos que obran en los archivos públicos y en los informes impresos por algunos administradores del Ramo; todas estas razones, nos movieron á formar el presente volumen sobre la Historia del Correo, que hemos escrito consul-

tando las obras más autorizadas y aprovechando aquellas que, aunque versando sobre distinta materia, nos podrían ofrecer algún detalle importante.

Sin invocar en nuestro favor otras razones que la necesidad de una obra de esta naturaleza, la damos á luz con el natural temor que inspira el acometer una empresa de este género, por quienes, sin duda, carecen de las dotes necesarias para llevarla á feliz término. De todos modos, el propósito que nos guía, tiene que ser visto, por la grandeza que entraña, con la indulgencia que respetuosamente solicitamos de nuestros lectores.

La obra, cuya primera parte damos hoy á la estampa, no es más que una reseña bien compendiada, por cierto, de lo que ha sido el Correo en nuestro país y la marcha que ha seguido á través de los tiempos, desde los años anteriores á la conquista, hasta la época actual. Más que una historia completa, es un resumen en que someramente se indican los progresos alcanzados por el servicio del Correo, en cada una de las principales etapas de la historia nacional.

Si la carencia de obras de igual índole que la presente, hace que ésta pueda ser el único libro en su género de fácil consulta, tanto para los empleados del Ramo, como para todas las personas que deseen tener conocimiento de lo que es el Correo y de su importancia en los diversos departamentos que constituyen un buen sistema administrativo, nosotros la estimamos también como el plan de una historia más

amplia en sus detalles, más rica en juicios y más bien dotada en documentación que podrá aparecer en lo futuro. Para escribir esta historia, nos habría sido menester mayor holgura y tiempo del que hemos dispuesto para la formación del presente volumen. No bastan las horas que hemos empleado en nuestros ratos de ocio en la composición de esta reseña, para consultar todos los legajos de los archivos, compulsar las citas de numerosos autores, resolver los puntos en que éstos discrepan y completar los datos que se refieren á épocas remotas de nuestra vida social, datos que son escasos y que exigen la confronta y verificación de muchos apuntes entresacados de libros que hemos ido á buscar, como preciosas reliquias, en algunas bibliotecas particulares, porque han llegado á ser las obras que los contienen excesivamente raras y de altísimo costo.

Esta labor, por su naturaleza ardua y dilatoria, fué emprendida por nosotros, sin desatender las que nos incumben en el servicio postal, y no hemos podido llevarla á término, sin emplear en ella muchos meses, ya por las razones antes apuntadas, cuanto por la debilidad de nuestras fuerzas para llevar á cabo nuestro intento. Mientras personas competentes realizan el loable propósito de redactar la verdadera y amplia historia del Correo, sirva el presente libro como el primer paso dado para la consecución de tal fin, y como la colección primera con que contribuimos á la formación de dicha historia, de que, por desgra-

cia, carece nuestro país y que están exigiendo su cultura y su adelanto.

Los tratados sobre materias postales, abundan relativamente en otras naciones. Siendo pobre la nuestra, en libros que se relacionen con los servicios de este Ramo, tendrá que ser meritorio cualquier esfuerzo que se intente y la tentativa que se haga por enriquecerla.

Tal es la idea que nos ha guiado al escribir el presente libro; para ello fuimos acumulando documentos oficiales de todos los tiempos, según podíamos adquirirlos ó llegaban á nuestras manos, gracias á la solicitud amistosa de las ilustradas personas que nos han favorecido con su ayuda, y en presencia de tales documentos, y con vista de los estudios que habíamos hecho sobre diversas materias del servicio, nos propusimos utilizar las enseñanzas de la antigua y de la moderna práctica en el servicio postal, haciendo de paso las observaciones pertinentes á nuestro objeto.

Esta forma de compilación ofrece la ventaja sobre otros métodos, no sólo de satisfacer la curiosidad histórica, sino de presentar un libro en que se hable de la organización y de los detalles del sistema postal, así como también del espíritu que informa toda su legislación antigua y moderna.

La creencia de que este libro es de incuestionable utilidad para los empleados de correos y hasta para la misma administración del Ramo, venció to-

dos nuestros escrúpulos, y la damos á la publicidad, confiados en que la alteza de nuestras miras atenuará el rigor con que deben juzgarse nuestras faltas.

Nos resta dar público testimonio de nuestro profundo reconocimiento á todas las personas que nos han ofrecido generosamente el concurso de sus consejos, sus indicaciones y sus libros para llevar á realización el propósito perseguido.

